



# El estandarte de los Lanceros del Vístula

**Tomado en los Yébenes (Toledo) el 24 de marzo de 1809, quedó depositado en la Real Capilla de San Fernando (Sevilla), siendo esta la primera ocasión en que salió de la misma para ser expuesto públicamente**

Luis Sorando Muzas

**E**ste prestigioso cuerpo de caballería ligera estaba compuesto por unos mil hombres, todos de nacionalidad polaca, distribuidos en cuatro escuadrones de a dos compañías, mandados por el Coronel J. Konopka, y aunque el nombre del Vístula les había sido dado por el Emperador el 20 de marzo de ese mismo año, en realidad sus orígenes se remontaban al 8 de septiembre de 1799, cuando fue creado como "Regimiento de lanceros de la legión Polaca del Danubio", el cual en 1801 tomaría el nombre de "Regimiento de lanceros Polacos", y en 1807 el de "Lanceros de la Legión Polaco Italiana".

Su vistoso e inconfundible uniforme consistía de pantalón y casaquilla de paño azul turquí, con cuello, vueltas y solapas amarillas con botones plateados, usando como cubrecabezas la típica chatska polaca, en este caso de color amarillo, y cada lancero estaba armado, además de por la lanza que les daba nombre -adornada con una banderola blanca y roja- con un sable y una carabina.

En cuanto a sus guiones o estandartes seguían usando los cuatro republicanos de la Legión Polaca que habían recibido en 1800, en Italia y de manos del entonces Primer Cónsul, Napoleón Bonaparte, habiéndose negado a sustituirlos en 1805 por otros nuevos, conformes



con la nueva simbología imperial.

## Los lanceros en España

Tras entrar en España por Roncesvalles, salieron de Pamplona hacia Zaragoza, el 5 de junio de 1808, encabezando una columna francesa de castigo, destinada a ocupar dicha ciudad y castigar a sus levantiscos habitantes. En el camino vencieron sucesivamente a los aragoneses en Tudela, Mallén y Alagón, los días 8, 13 y 14 de junio, y el 15 lograron entrar a galope en la ciudad de Zaragoza, pero ese mismo día fueron expulsados de la misma, uniéndose a las tropas sitiadoras hasta el 14 de agosto, cuando se retiraron todos hacia Navarra.

El 23 de noviembre lucharon de nuevo en Tudela, y tras esta victoria el grueso del Regimiento se trasladó hacia el centro del país, permaneciendo tan solo ante Zaragoza, durante su 2º Sitio, un destacamen-

to de 33 hombres y caballos, encargados de la escolta de Junot, y después de la de Lannes.

## El desastre de los Yébenes

El 20 de marzo de 1809 salieron los lanceros de Toledo, junto al resto de tropas del General Sebastián, rumbo a Sierra Morena y en la tarde del día 23 llegaron a la villa de los Yébenes, mientras que la infantería y la artillería quedaban en la cercana de Mora.

Esa noche los centinelas escucharon ruidos sospechosos, informando de ello al Coronel, “pero este calmó a todos sus inferiores, asegurándoles que el enemigo estaba a varios días de marcha de aquí, cerca del río Guadiana”, pero se equivocaba, ya que frente a él y oculto por la niebla se hallaba el nuevo Ejército de la Mancha, mandado por el Conde de Cartaojal, quien a las siete de la mañana lanzó un ataque de frente contra los lanceros, que en esos momentos acababan de levantarse.



“Guión del 2º escuadrón del Regimiento de Lanceros del la Legión del Vístula.”  
Cabildo Metropolitano de Sevilla.

El Coronel formó a sus hombres a la entrada de la villa, pero tan pronto como se aperció de su clara inferioridad numérica ordenó la retirada de todo su regimiento por el único camino posible, uno de subida, estrecho y serpenteante que conducía a Orgaz, y por el que poco antes ya habían emprendido su retirada los carros y bagajes del Regimiento, desconociendo que en el mismo les esperaban apostados los Carabineros Reales de la caballería del Vizconde de Zolina.

Apenas iniciada su marcha tropezaron los lanceros con sus carros, que regresaban en desorden perseguidos por los Carabineros españoles, y ante tal situación, atacado de frente y también por su retaguardia en un estrecho camino, dispuso el Coronel una carga desesperada de sus hombres, logrando romper las filas de los Carabineros que les cortaban el paso, y salvar a una buena parte de sus hombres, pero no así a sus carros, que quedaron abandonados sobre el camino.

Poco después llegaron en su auxilio, desde Mora, los infantes polacos del General Valence, y en el momento de reunirse ambas fuerzas tuvo lugar la siguiente escena, que nos es contada por uno de sus actores directos, el Oficial Wojciechowski:

“Cuando salté de mi montura, llevé a Kazaban a un lado y le pregunté porqué nuestro Coronel –siempre tan valiente y perspicaz en todos los combates anteriores– había perdido hoy completamente la cabeza, y estaba quejándose a nuestro General de que nuestro regimiento estaba perdido. No entendía sus quejas, pues estaba seguro de que todo el regimiento estaba a salvo. Kazaban respiró profundamente, agarró mi mano y me dijo, “Probablemente usted tenga razón, y nuestro regimiento esté a salvo, pero sin embargo algo peor ha sucedido. Perdimos el emblema de nuestro regimiento, el emblema que recibimos en Italia hace muchos años, durante la revolución Francesa. El

emblema que Napoleón cuando llegó a ser Emperador quiso cambiar y el regimiento se opuso, lo que el sintió mucho: Este emblema eran nuestros cuatro estandartes.

¿De qué demonios me está usted hablando?! –grité– ¡Estoy seguro de que las dejamos en el depósito de Madrid!

Si –dijo él– allí quedaron las fundas y las astas, pero los estandartes los puse con estas manos y en el mayor secreto en un “mantlezak”

(¿recipiente?) que estaba en el carro del Coronel. Ese carro fue dejado en la otra cara de la gran montaña y –estoy seguro– ha sido capturado por los españoles”

Quedé aturcido. Yo conocía las consecuencias de este accidente para todo el regimiento. En este caso nuestro regimiento podía dejar de existir, y nosotros lanceros, no importa lo valientes que fuésemos, seríamos privados de toda concesión o promoción”.

Efectivamente, el Regimiento había perdido sus 4 estandartes, lo cual ya de por sí era suficientemente grave, pero para colmo había sido por desobedecer una orden superior, según la cual deberían haberlos dejado en Madrid a buen recaudo. Como consecuencia de este hecho se le privó del derecho a recibir nuevas enseñas, incluso después de que en la Albuera lograsen tomar “heroicamente” seis banderas a la infantería británica, en el curso de una carga *legendaria*.

### Destino de los guiones

El parte oficial de la acción, escrito por Cartaojal el día 29 y publicado en la Gaceta del 1 de abril, informaba de las bajas sufridas por los lanceros: “98 prisioneros, y 3 oficiales, y se dejaron en nuestro poder **un estandarte, caballos, lanzas y equipages**”. Y una nota posterior, dirigida por el mismo Cartaojal a la Junta Suprema de Sevilla, añadía “haberse cogido dos estandartes mas al Regimiento polaco en Yébenes, hallados en la maleta de un oficial muerto en el campo de batalla”.

Vemos pues que Cartaojal cogió tres de los cuatro estandartes, y que dos de ellos se hallaban en poder de un oficial que –conocedor de su existencia– había intentado salvarlos, muriendo en su intento. El restante debió quedar destruido, oculto entre los restos del convoy, sin que nadie se aperciese de su existencia.

No está claro lo ocurrido con estos tres estandartes desde entonces y hasta la reaparición de dos de ellos en la Capilla Real de San Fernando de la Catedral de Sevi-



lla, pero apoyándose en los escasos documentos existentes me atrevo a aventurar la siguiente hipótesis:

Los tres debieron permanecer en manos de la plana Mayor del Ejército del Centro, sin depositarlos en iglesia alguna ni hacer especial alarde de los mismos, hasta que el 20 de mayo de 1811, cuando combatiendo junto a los británicos y contra los franceses en la sangrienta batalla de la Albuera, la infantería inglesa fue masacrada por los lanceros del Vístula, precisamente los mismos que habían perdido sus estandartes en los Yébenes y que desde entonces se hallaban sin emblemas, y es entonces cuando el mando español debió decidir sacar a la luz esos olvidados trofeos, convirtiéndolos en trofeo de La Albuera, con la consiguiente carga de moral para nuestras tropas, injustamente olvidadas en sus partes oficiales por nuestros aliados.

Lardizabal en su parte cita *“la toma del estandarte de los Polacos por el Regimiento de Murcia”* –lo cual como hemos visto resulta increíble, pues carecían de estandarte– y el parte dado por el Estado Mayor habla de la toma de un total de tres trofeos, pero no explica las circunstancias en las que pudieron ser tomados, ni encontramos ninguna referencia la pérdida de enseñas en ninguno de los detallados informes franceses.

Siete días después se presentó ante las Cortes de Cádiz D. Sebastian Llano, Ayuda de Campo del General Blake, con uno de estos trofeos –según nuestra hipótesis el estandarte del tercer escuadrón–, contando lo siguiente: *“de tres banderas que se han cogido al enemigo,*



*“Lancero de la Legión del Vístula”, unidad de Élite de la caballería napoleónica.*

*go, tengo el honor de presentar esta a V.M. como tributo debido a la Nación que representa”.* Este trofeo quedó depositado en la iglesia de San Felipe Neri, perdiéndose su pista poco después.

Los dos restantes- de los escuadrones 1º y 2º- debieron ser ofrecidos en 1812 a la Capilla Real de San Fernando, tan pronto como dicha ciudad fue reconquistada, pero nuestros intentos por hallar en el cabildo hispalense el acta de su depósito han resultado inútiles hasta el momento.

Fue J. Gestoso quien, en 1889 y bajo el título de *“Glorias Nacionales”*, publicó una lámina a color del estandarte del primer escuadrón *“que se custodia en la Real Capilla de San Fernando de esta ciudad”*, pero lo identifica erróneamente

como *“procedente de la batalla de Bailén”*, y al año siguiente, el mismo autor, en su *“Sevilla turística y monumental”*, detalla que son dos los estandartes polacos existentes en dicha Real Capilla, pero de nuevo los relaciona con Bailén, desconociendo que estos lanceros no combatieron en dicha batalla, y que además, en 1810, todos los trofeos de la misma fueron recuperados por el Rey José al ocupar la ciudad.

Actualmente se conserva en el Cabildo sevillano tan solo el del 2º escuadrón, pues el del 1º fue conseguido, por medios truculentos hacia 1910 por un coleccionista francés, que años después lo donó al Musée de l’Armée (Paris), en cuyos almacenes se encuentra actualmente, enmarcado entre dos cristales, y sin referencia alguna a su origen sevillano, ni a haber sido tomado nunca por los españoles.